

## ASPECTOS VISIGODOS DE SAN MIGUEL DE ESCALADA (LEON)

*Hortensia Larrén Izquierdo.*

Desde que el P. Manuel Risco publicara en el volumen XXXV de la “España Sagrada”, en 1786, la desaparecida inscripción fundacional del Monasterio de San Miguel de Escalada, muchos son los estudiosos que, siguiendo distintos intereses en su investigación —epigráfica, histórica, artística...— han puesto de relieve ese momento premozárabe al que se hace corresponder “un pequeño templo”, “un santuario”, “una modesta iglesia” o “un monasterio” de cronología visigoda, tomando como base las siguientes frases:

“Hic locus antiquitus Michaelis archangeli honore dicatus, breve opere instructus, post ruinis abolitus, diu mansit dirutus...”

Como nos demuestran las fuentes escritas conservadas, el hecho de “restaurar” un edificio, tomando el significado del verbo en sentido amplio, no es una característica sólo típica de Escalada; por el contrario, parece ser ésta una práctica común a casi todas las iglesias o monasterios datados en los siglos IX y X<sup>(1)</sup>, aunque en muchas ocasiones, ese dato documental no haya quedado materializado en el edificio, provocando serias dudas acerca de la veracidad de esas noticias.<sup>(2)</sup>

Efectivamente, los datos materiales que ayudaban a ratificar la fuente epigráfica de San Miguel de Escalada eran muy escasos. Como escribiera Gómez Moreno en 1919 “si algo queda del pequeño santuario donde primero se instalaron los cordobeses, han de ser materiales sueltos; acaso varias columnas de tipo asturiano que en la actual fueron aprovechadas”<sup>(3)</sup>. Sin embargo hoy, después de los trabajos arqueológicos realizados, poseemos más elementos de juicio para certificar un asentamiento anterior sobre el que se levanta un edificio mozárabe, con el que podemos relacionar una serie de datos históricos y epigráficos que aparecían, en principio, fuera de ese contexto premozárabe<sup>(4)</sup>.

En esta comunicación pretendemos analizar el conjunto de elementos con la síntesis de las distintas teorías formuladas, exponiendo de forma más exhaustiva los nuevos datos puestos a la luz con los trabajos arqueológicos. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. Caballero Zoreda, por su constante enseñanza y apoyo.

### 1.— ELEMENTOS EPIGRAFICOS<sup>(5)</sup>

Dentro del conjunto epigráfico de San Miguel de Escalada, junto a los ejem-

plos datados entre los siglos X y XVI, localizables en los edificios actuales, se encuentran otros cinco de cronología anterior en cuya transcripción seguimos al Dr. García Lobo.

Las piezas más antiguas documentadas son dos ladrillos, datados a mediados del siglo III, que fueron hallados por el arquitecto J.B. Lázaro al hacer las obras de restauración en el año 1894<sup>(6)</sup>, actualmente en paradero desconocido. Estos presentaban la siguiente leyenda:

L VII G PHIL  
Legio VII Gemina Philipiana

Recortada para ser utilizada como cimacio del quinto capitel (desde el E) de la arquería norte, se encuentra una inscripción funeraria, cuya lectura no puede hacerse en su totalidad, fechada en los siglos IV-V (lám. I, 1):

(M) ONTANI CONIVX H S (STTL)  
(O MIHI) TER CARA NA (TOS) SI VI (NCERET) AE  
(TAS)  
(FECU) ND (O SALTEM POTERAS EDUCERE) LVS  
(TRO)  
(AT FAC) ILIS T (E ILLAPSAM ABDVXIT RIVUS)  
AQUA (RVM)  
(DVLCS) AMICA (TVAM CONATVS ABICERE)  
VITAM  
...M...IS.....O  
...LUR D.....VITE  
...LIBER.....T ORI  
...OR.....QVV (M)  
...VR.....A (M)  
..(P) VRE DE CORDE IVGALI CVM EREGI  
(HOC PE) TIT VXORI (TVMVLUM)<sup>(7)</sup>

De cronología visigoda se consideran dos ejemplos muy fragmentados, actualmente depositados en el Museo provincial de León, que debían formar parte de piezas constructivas o decorativas:

IC PA x RN x SUO  
In Pater Respondit suo

Esta pieza fue considerada por Gómez Moreno como uno de los posibles elementos materiales pertenecientes a la construcción premozárabe, de la que no hizo lectura segura, e identificó como “fragmento de arquillos decorativos para ventanas” (lám. I,2)<sup>(8)</sup>.

Por último, aunque los datos epigráficos son muy pobres, resulta muy interesante a nivel arqueológico el fragmento correspondiente a un posible cancel con decoración vegetal, enmarcada en su parte superior por una banda lisa en la que está grabado el comienzo del epígrafe (lám. I,3):

REDDVNT

A pesar de que cronológicamente está considerada como visigoda, creemos que los caracteres decorativos la llevan a un momento posterior.

Mientras que estos dos últimos ejemplos se asocian con el edificio premozárabe, los primeros se incluyen en el conjunto de materiales reutilizados, pero

precedentes de la vecina Lancia “y que fueron recogidos, seguramente en el siglo X, a la hora de reedificar la iglesia de San Miguel”<sup>(9)</sup>.

## 2. ELEMENTOS REUTILIZADOS

Gómez Moreno establece dentro del apartado de decoración de Escalada tres series: a) piezas reaprovechadas, b) las realizadas en 913 y c) las fechadas hacia el 930, correspondientes al pórtico<sup>(10)</sup>. Desde este trabajo, prácticamente no se ha rebatido esta clasificación hasta fechas recientes<sup>(11)</sup>.

Según este autor, todos los *fustes* del edificio, a excepción de dos de las naves y tres del pórtico, son reutilizados. Lo común a todos ellos es el tipo de material utilizado en su ejecución —mármol vetado o pudinga— y el hallarse en casi todos los casos empalmados.

Este último aspecto creemos que pueda relacionarse con alguna restauración no registrada hasta el momento, ya que todas las juntas están unidas con mortero de cal moderno<sup>(12)</sup> (lám. 1,4).

También a este grupo pertenecen las *basas* de mármol, que “parecen godas”. Arqueológicamente hemos constatado, por nuestra parte, la utilización de sillares bien trabajados, hechos en arenisca o caliza, como cimienta de las columnas de las arquerías de las naves, con lo cual es bastante factible que se traten también de piezas reutilizadas.

Dentro del conjunto de capiteles, éstos se subdividen en tres grupos:

\*El formado por dos de pilastra, situados en el arco travesaño del anteábside y nave sur, recortados para ocupar este lugar, que han servido de modelo a los de la nave central. Según Gómez Moreno “parecen visigodos más que romanos” (lám. II, 1).

\*Dos capiteles situados en las segundas columnas exentas de ambas arquerías. Muy desgastados, “son corintios, bárbaros, con hojas lisas, que revuelven sus puntas considerablemente, y collarino propio”, cuya cronología se sitúa en torno al siglo IX<sup>(13)</sup>. En este sentido nos parece más apropiado encuadrarles en un momento anterior al siglo VI, ya que su factura se asemeja más a lo que conocemos de época clásica que a lo posterior. (lám II,2 y 3).

\*Por último, forma grupo aparte el tercer capitel de la arquería sur, al que parece corresponder el fuste que le soporta y, según Gómez Moreno, el cimacio del capitel vecino del grupo anterior, lo que le lleva a datarlos “como piezas asturianas y no anteriores a Ramiro I” (lám. II, 4 y 2).

Recientemente E. Domínguez Perela, en un estudio sobre los capiteles del pórtico, ha planteado la hipótesis de que éstos “pudieron pertenecer a edificios preislámicos que estaban arruinados en el siglo X y que sirvieron de base material para la nueva cristianización”<sup>(14)</sup>.

## 3. LOS DATOS ARQUEOLOGICOS

Los datos arqueológicos obtenidos en las excavaciones realizadas en el interior y pórtico de la actual iglesia de San Miguel de Escalada, vienen a ratificar ese momento premozárabe al que de forma continuada se ha hecho alusión. Sin embargo, son todavía muchas las incógnitas que quedan por resolver, a la par que han surgido otras nuevas que deben ser contestadas con la continuación y ampliación de los trabajos realizados.

Previo al desarrollo de este apartado es necesario señalar un aspecto que ha tenido una incidencia muy negativa a la hora de valorar correctamente los datos arqueológicos: se trata de las obras de restauración y consolidación realizadas desde el siglo pasado y, en especial, las de 1946, dirigidas por L. Menéndez Pidal, en las que se realiza una zapata corrida de hormigón en los cimientos de los muros meridional de la iglesia y septentrional y occidental del pórtico, de 0,50 m. de ancha, con su correspondiente zanja de igual dimensión, y una altura variable entre los 0,80 m y 1,50 m. según la cota a la que aparece el nivel de roca natural; y la de 1980, dirigida por L. Rodríguez de Cueto, en la que se lleva a cabo la consolidación mediante micropilotes del testero occidental del edificio.

Estas actuaciones han impedido que podamos relacionar los niveles arqueológicos con las construcciones hoy en pie, ya que han sido cortados verticalmente, a la vez que han provocado destrucciones importantes en los restos documentados.

Las excavaciones arqueológicas se centraron en el interior de la iglesia donde se abrieron veinte catas ideales, de 3 x 3 m. en las naves laterales y de 1,50 x 3 m. en la central, acomodándose en los ábsides a su planta; mientras que en el interior y exterior del pórtico se proyectaron diez catas, de medidas distintas, quedando dos exteriores sin excavar. (Fig. 1).

La primera característica que ofrece la iglesia actual es la adaptación de su construcción a los elementos materiales —naturales y artificiales— ya existentes: en su mitad norte, prácticamente siguiendo el eje longitudinal del edificio, bajo el nivel de suelo de cemento perteneciente a una de las últimas restauraciones, aparece el nivel natural —roca y arcilla del Mioceno— trabajado para conseguir un “suelo uniforme” en los límites del actual edificio, si bien en un momento anterior, posiblemente siglos VI-VII, tuvo ya una utilización como veremos más adelante.

En la mitad sur, por el contrario, es donde documentamos los potentes niveles arqueológicos correspondientes al momento premozárabe, en el que hemos distinguidos dos momentos de ocupación:

- a) una etapa tardorromana (siglos IV-V).
- b) una etapa visigoda (siglos VI-VII) (Fig. 1).

### 3.a. *Primer momento de ocupación*

A los siglos IV-V corresponden un conjunto de estructuras, parcialmente destruidas, situadas —las mejor conservadas— en el anteábside y pies de la nave sur, en las que hemos delimitado cinco habitaciones (a, b, c, d, y e), en ningún caso con sus dimensiones totales.

Los muros, construidos en manpostería en seco, presentan en sus caras interiores restos de estuco, del que aparecen abundantes fragmentos en el nivel de destrucción. Estos se asientan directamente sobre el nivel natural, salvando en altura el declive que éste ofrece hacia el sur.

*Habitación a:* Ocupa el espacio correspondiente al anteábside sur y parte del central. Su muro de cierre de dirección N-S es el que ha conservado mayor altura de todos los hallados —0,90 m.— ofreciendo en su cara exterior seis hileras, mientras que en la interior sólo son visibles tres. Sobre él se asientan los cimientos de los pilares del ábside, así como las huellas de cal de los primitivos

canceles. Por el contrario, el muro perpendicular a éste, de dirección E-W, muy mal conservado, sólo ofrece una hilada de mampuestos.

Esta habitación ofrece un suelo de "opus signinum", en muy buen estado, en que queda reflejado en sus cotas de altura el desnivel antes mencionado. En él aparecen dos huellas rectangulares, sin solado, una adosada al muro de dirección E-W y la otra transversal al muro de cierre N-S, cuya interpretación nos resulta dudosa por el momento, aunque bien pudieran corresponder a la base de un peldaño.

En el ángulo NE. de la habitación, con ligera desviación hacia W., queda perfectamente visible la cimentación del pilar del ábside central, en la que es muy posible se utilizaran las piedras pertenecientes a estas estructuras, ya destruidas en el momento de su construcción.

*Habitaciones b y c:* Se encuentran adosadas al muro interior de la habitación anterior. Sus plantas, quizás rectangulares, son de dimensiones más pequeñas; su anchura corresponde a la mitad de la habitación a, mientras que su longitud nos es desconocida, aunque podría ser interpretada con las estructuras de unión de las habitaciones a y d.

El muro medianero de ambas, perfectamente enjarjado al de la habitación a, ha servido de base a la cimentación del intercolumnio, en aquéllas zonas dónde se conservaban. En ellas no han quedado restos de solado.

*Habitación d:* Situada a los pies del edificio, ocupa los dos intercolumnios más occidentales. La planta conservada es de 3 x 1,50 m. y, aunque no conserva el muro de cierre septentrional, es muy posible que fuera de iguales dimensiones que la habitación a.

Al igual que en ésta, su suelo es de "opus signinum" y está situado a una cota superior que el de aquélla. Su estado de conservación es muy malo, ya que primero fue destruido por la cimentación del intercolumnio, y después, por un conjunto de enterramientos infantiles de cronología moderna. También aquí quedan huellas de un peldaño.

*Habitación e:* Queda delimitada por el muro meridional de la habitación anterior y otro, de dirección N-S, adosado a su ángulo SW.

Esta habitación, destruida en parte por la zapata corrida y los micropilotes de las restauraciones de 1946 y 1980, al igual que las habitaciones a y c, no ofrecía solado, si bien conservaba restos de estuco en las caras interiores de sus muros.

Quizás formaron parte de otro muro de cierre, la hilada de piedras documentada en el interior del pórtico, paralela al muro divisorio de las habitaciones b y c, aunque dados los escasos datos que ofrecen estos restos, su relación con el las demás estructuras es totalmente hipotética.

Respecto al material arqueológico correspondiente a este momento, los restos hallados son muy escasos: dos fragmentos de TSH Tardía, correspondientes a galbos no identificables, y tres fragmentos de galbos con decoración estampada (Fig. 2, nº 1 a 5) y otros fragmentos lisos, sin forma, con las mismas características morfológicas que los anteriores.

### 3. b. Segundo momento de ocupación

Correspondiente a los siglos VI-VII, se caracteriza por la reutilización de

las estructuras antes descritas y la introducción de nuevos elementos que denotan un cambio de mentalidad y quizás también, de uso del lugar, con la aparición de varios enterramientos de tipología distinta.

La habitación a de la etapa anterior queda dividida, aproximadamente en su mitad, por un muro perpendicular al muro de cierre oriental, dejando un espacio abierto a modo de puerta, de 0,70 m. de ancho, entre las dos nuevas dependencias (lám. 3,1 y Fig. 1). Este muro, construido también en mampuesto, se apoya directamente sobre el suelo de "opus signinum".

Dada la diferencia de cotas entre esta habitación y las d y e, los niveles de abandono y destrucción han sido aquí mucho más potentes, influyendo también el hecho de que en esta zona el subsuelo ha sido menos removido que en el resto.

Junto a esta reforma se han documentado cuatro enterramientos con las siguientes características:

a) Sepulturas excavadas en la roca: Se sitúan en el anteábside norte y sólo ha sido posible excavar una en su totalidad, ya que la otra se encuentra bajo uno de los cancelos. Presenta forma irregular, prácticamente de tipo "bañera", tallada muy toscamente, sin cubrición y orientadas W-E.

De la excavada totalmente, sólo quedaban "in situ" las tibias y peronés careciendo de material arqueológico.

b) Sepultura de lajas: Perteneciente a un enterramiento infantil, muy destruida, se localizaba en el ábside sur, a  $-0,96$  m. Sólo quedaba de la estructura original tres lajas de caliza correspondientes a los lados mayores y, como en el caso anterior, carecía de cubrición.

El esqueleto, con orientación W-E, estaba colocado en posición decúbito supino, con el cráneo ligeramente inclinado hacia el lado izquierdo. Su estado de conservación era muy malo. Junto a la extremidad inferior derecha se situaba, como elemento de ajuar, una pequeña jarrita de cerámica.

c) Deposición simple: Documentada en el interior del pórtico, pertenece también a un individuo infantil. Bastante mal conservado, se excavó parcialmente ya que sus extremidades inferiores se apoyaban en los restos de cimentación, quizás de cronología mozárabe, que sirven a su vez de base a la construcción románica<sup>(5)</sup>. También carecía de ajuar.

Como en la etapa precedente, el material arqueológico es bastante escaso. Entre lo más representativo está la "jarrita" antes reseñada: ofrece cuerpo globular con estrechamiento progresivo hacia el inicio del cuello y huella de asa lateral, fondo plano y borde perdido. Pasta gris con abundantes intrusiones de cuarzo y mica de tamaño medio; factura tosca; fuego reductor. Sus medidas conservadas son: 8 cm. de alto, 7,3 cm. diámetro de fondo, 9,5 cm. diámetro mayor del galbo y 0,6/1,2 cm. de grosor.

Sin formar parte de ajuar y hallado en el nivel de destrucción de la habitación a, es un "broche de cinturón de lengüeta triangular" con estrechamiento central, que ha perdido la placa rectangular y aguja. En su reverso dos resortes de sujección de sección rectangular y orificio circular. Bronce. Sus medidas conservadas: 4 cm. longitud, 2,5 anchura máxima y 0,2 cm. grosor. Cronológicamente este tipo de piezas se sitúan a fines del siglo VI (Fig. 2,7)<sup>(6)</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Compendiados en este trabajo todos los elementos materiales y estudios realizados sobre ellos, que ponen de manifiesto el momento premozárabe de San Miguel de Escalada, queda cuestionar determinados aspectos inmersos en la tónica general desarrollada:

Las excavaciones arqueológicas realizadas, todavía inconclusas, ratifican ese momento previo de ocupación al siglo X, documentado por fuentes escritas que, hasta el momento se venía considerando como hipotético.

Como primera conclusión podemos decir que, desde un momento anterior al proceso cristianizador de la Península Ibérica, el lugar que ocupa el monasterio mozárabe de San Miguel de Escalada, se corresponde con un asentamiento rural de cronología tardorromana del que solo conocemos una parte muy reducida de sus estructuras.

Posiblemente con una ocupación demográfica ininterrumpida, el habitat de Escalada se adapta a una nueva circunstancia: la cristianización del lugar, de la que son una muestra representativa los enterramientos documentados<sup>(17)</sup>.

Sin embargo, todavía no estamos en condiciones de identificar los restos hallados con el primitivo templo o monasterio, aunque podamos suponer, ya con más garantías, que éste existió en los "alrededores" del actual emplazamiento, y al que podrían corresponder los elementos arquitectónicos y epigráficos reutilizados, así como los depositados en el Museo provincial de León.

#### NOTAS

1. En el artículo de BANGO TORVISO, G.I.: "El neovisigotismo artístico de los S. IX y X. La restauración de ciudades y templos". Rev. de Ideas Estéticas, 1979, p. 319-338, están reunidas las noticias documentales que afectan a los distintos edificios en este sentido.
2. Los interrogantes que suscita la propia inscripción fundacional en relación con la construcción mozárabe han sido planteados por BANGO TORVISO, G.I.: "Arquitectura de la décima centuria: ¿Repoblación o mozárabe?" Rev. Goya, 122 (1974) p. 68-75, p. 74 y DOMINGUEZ PERELA, E.: "Arquitectura Hispana altomedieval. Coordinadas de un problema". Rev. Arqueología, 42 (1984) p. 34-47.
3. GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias Mozárabes". Madrid, 1919, p. 142.
4. Las dos campañas arqueológicas, codirigidas con el Dr. Caballero Zoreda, se realizaron durante los meses de Junio-Julio de 1983 y Noviembre-Diciembre de 1983-Enero de 1984. Un avance de estos trabajos se presentó en el "I Congreso de Arqueología Medieval Española", Huesca. Abril 1985, actualmente en prensa.
5. El estudio más reciente es el realizado por GARCIA LOBO, V.: "Las inscripciones de San Miguel de Escalada. Estudio crítico". Barcelona, 1982, en el que están recogidos todos los estudios anteriores. La transcripción que aquí presentamos es la realizada por este autor, p. 59-62, inscripciones nº 1, 2, 3, 4 y 8.
6. Los trabajos de restauración realizados fueron publicados por el propio arquitecto unos años más tarde: LAZARO, J.B.: "San Miguel de Escalada". Bol. de la Sociedad Española de Excursionistas (1903).
7. Gómez Moreno hace la siguiente referencia de esta inscripción: "aprovechóse (como cimacio) un mármol con epitafio pagano, sólo en escasa parte visible, y ella no bien leída todavía". (GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias..." p. 148 nota 4). Por su parte FONTAINE, J.: "El Mozárabe", Madrid, 1978, p. 90, la reseña como visigoda o paleocristiana sin más datos.
8. GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias..." p. 142, nota 1.
9. GARCIA LOBO, V.: "Las inscripciones..." p. 15.

10. GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias..." p. 155.
11. Transcribimos como ejemplos las citas de FONTAINE, J.: "El Mozárabe" p. 117: "debemos al menos distinguir tres series diferentes de capiteles...se aprovecharon al principio piezas de otros monumentos anteriores, existentes en la región, tales como mármoles pulimentados en fustes y basas correspondientes, y cinco capiteles asturianos, de época posiblemente ramirense" y YARZA, J.: "Arte y arquitectura en España 500/1250", Madrid 1981, p. 97: "Varios capiteles son corintios degenerados que recuerdan lo asturiano y pueden ser del edificio anterior".
12. Relación de empalmes de los fustes: Arquería N (dirección E-W): 1-Unido en dos sitios, 2-Empalme unión fuste y capitel, 3-Idem, 4-Fuste roto, 5-Empalme unión fuste y capitel, 6-Fuste roto. Arquería S (dirección E-W): 7-Fuste roto y unión fuste y basa, 8-Unión fuste y basa, 9-Unión fuste y capitel, 10-Idem, 11-Fuste roto, 12-Fuste roto.
13. GOMEZ MORENO, M.: "Iglesias..." p. 155: "algo recuerdan los de Goviendes en Asturias, lo que llevaría a clasificarlos dentro del siglo IX, más con firmeza no sé a qué arte corresponde...". El mismo autor reincide en su "Catálogo Monumental de España. León (1925), p. 102.: "...resultan difíciles de fechar, más no antes del siglo IX..."
14. DOMINGUEZ PERELA, E.: "Los capiteles del pórtico de Escalada, entre la tradición clásica y la bizantina, lo islámico y la tradición local". Actas del V Congreso Nacional de Historia del Arte. Barcelona, 1984 (en prensa).
15. FONTAINE, J.: "El Mozárabe", p. 86 hace referencia a un ábside "con planta de arco de herradura...descubierto en 1968 al excavar el suelo de la capilla medieval adosada al sudeste...". No sabemos si éste puede corresponder a los cimacios parcialmente visibles bajo el muro oriental de la iglesia de Santa María, o a los restos que ahora hacemos alusión, reflejados en el plano de la Fig. 1, que en su nivel superior es seguro que fueron vistos al hacer las obras de restauración, ya que los primeros niveles del pórtico eran revuelto actual.
16. Los paralelos más cercanos de este tipo de piezas han sido publicados recientemente por RIPOLL, G.: "La necrópolis visigoda de El Carpio de tajo (Toledo). Madrid, 1985.
17. GARCIA LOBO, V.: "San Miguel de Escalada, encrucijada del monasticismo leonés" Actas de la Semana del Monacato Cántabro-Astur-Leonés. Oviedo 1982, p. 137-154, analiza el período premozárabe señalando que "nuestro templo no pudo ser anterior al siglo VII, fecha tope a la que puede retrotraerse en la P. Ibérica el culto a San Miguel, ni posterior a mediados del siglo VIII" (p. 139). Se trataba, según este autor, de un monasterio de cuño fructuosiano y, posiblemente, el abad Julián del Monasterio de San Miguel que figura en el XI Concilio de Toledo puede identificarse con el abad de San Miguel de Escalada. Es decir, esta sería la segunda fuente escrita sobre el monasterio visigodo.



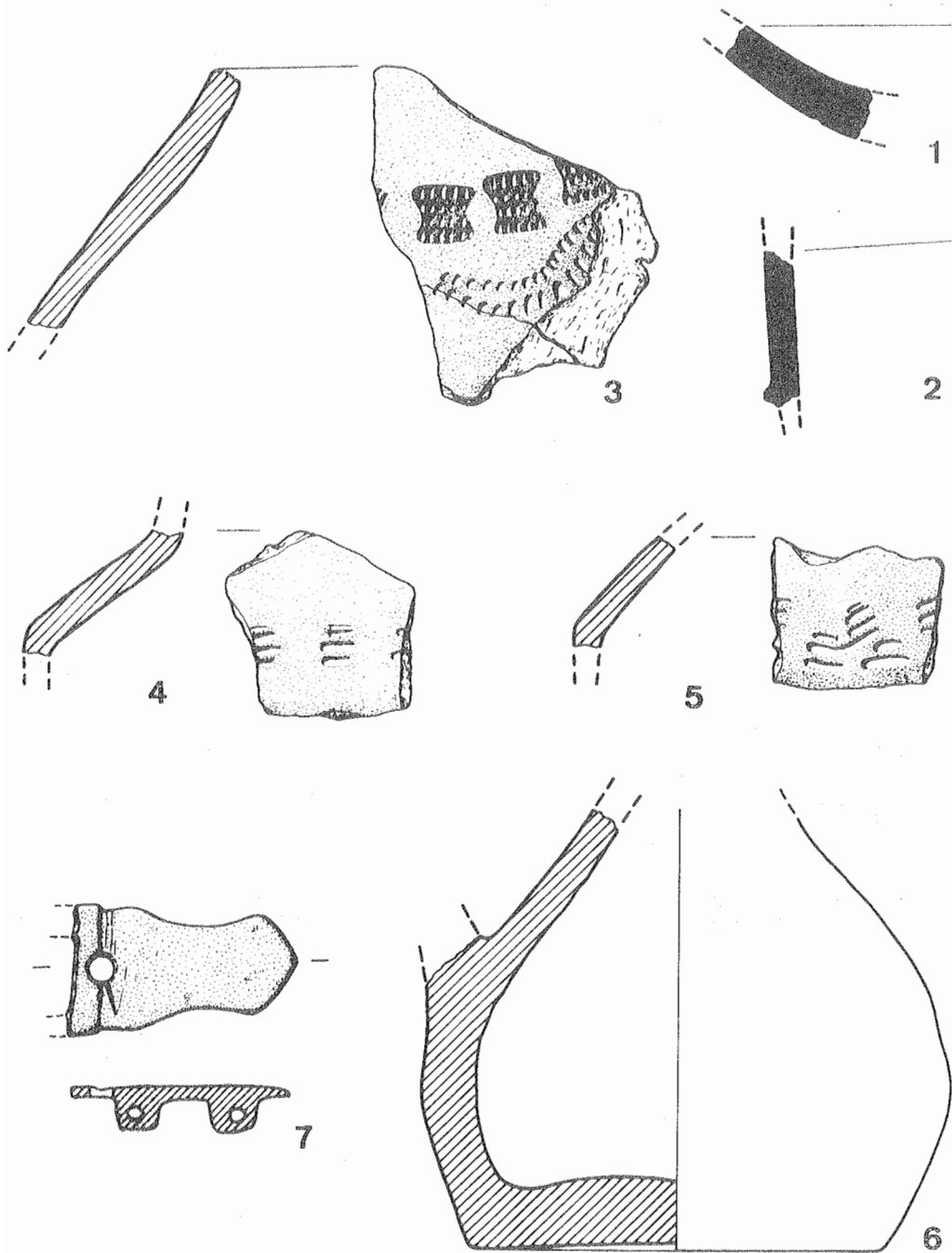
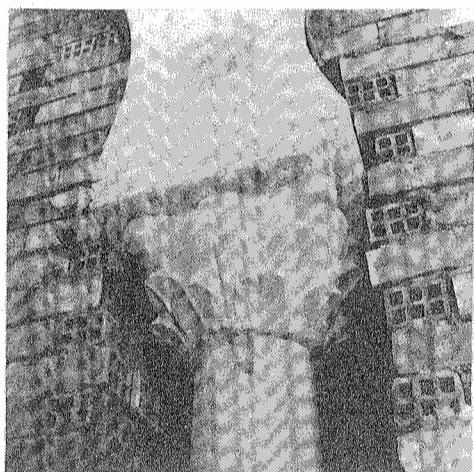
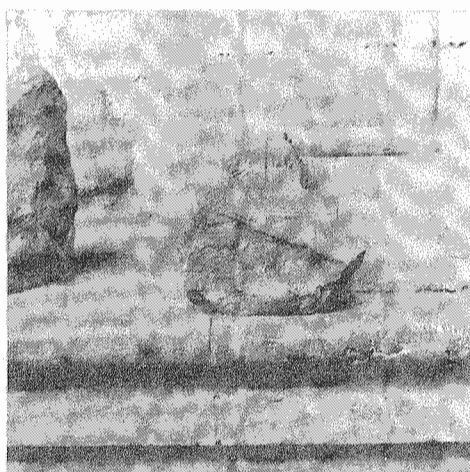


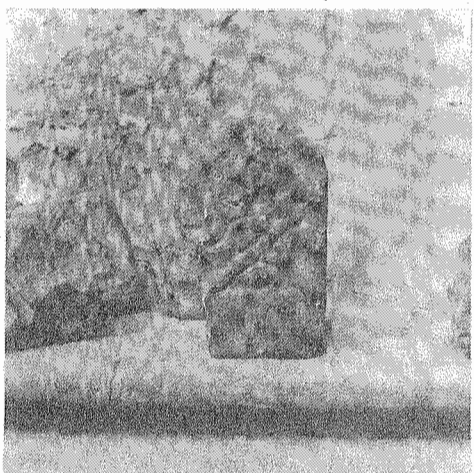
Fig. 2: 1-2: Fragmentos de TSH Tardía. 3-5: Fragmentos de cerámica estampada tardorromana. 6: Jarrita correspondiente al ajuar del enterramiento visigodo. 7: Broche de cinturón incompleto (fines del siglo VI).



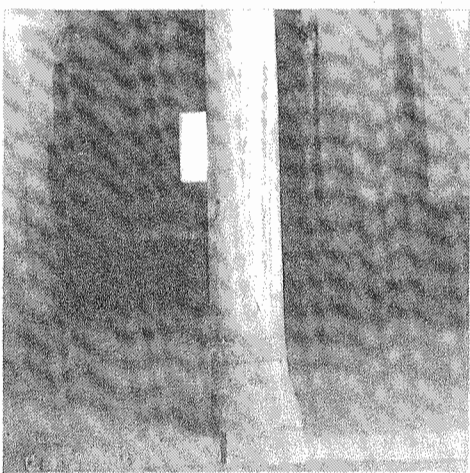
1



2

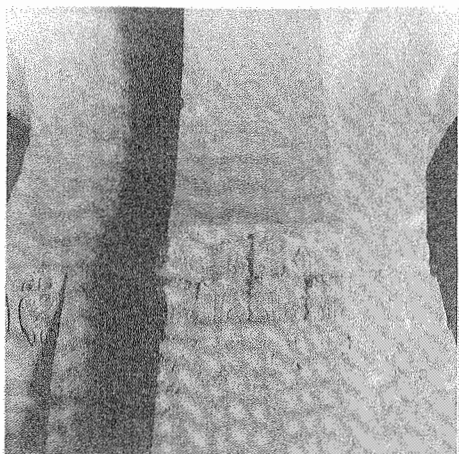


3

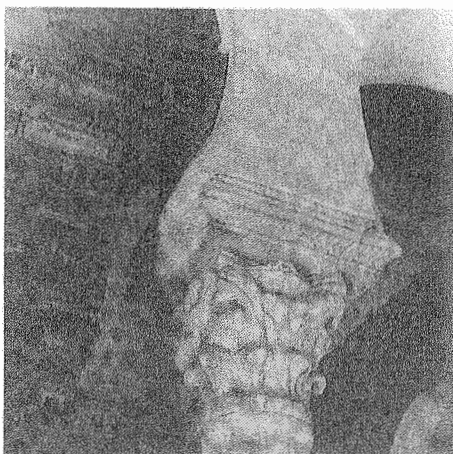


4

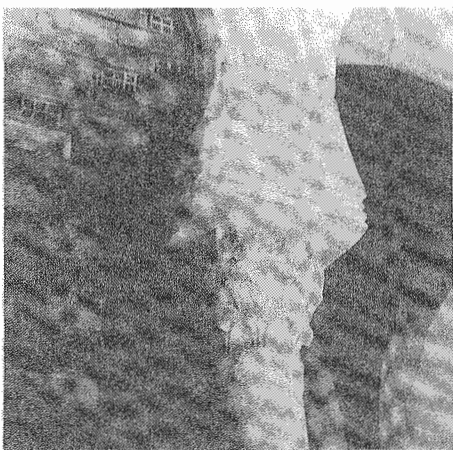
Lám. I: 1-Inscripción funeraria, fechada en los siglos IV-V, reutilizada como cimacio del quinto capitel de la arquería norte. 2 y 3: Piezas procedentes de San Miguel de Escalada depositadas en el Museo Provincial de León. 4: Ejemplo de un fuste reutilizado.



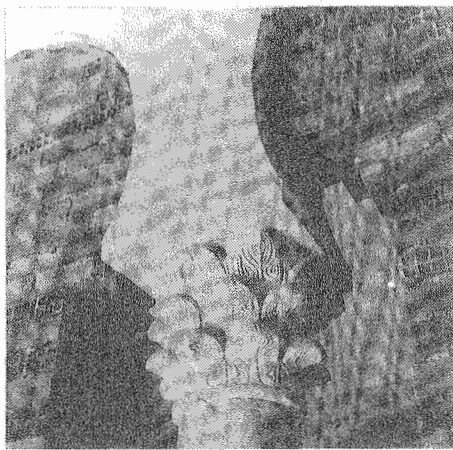
1



2

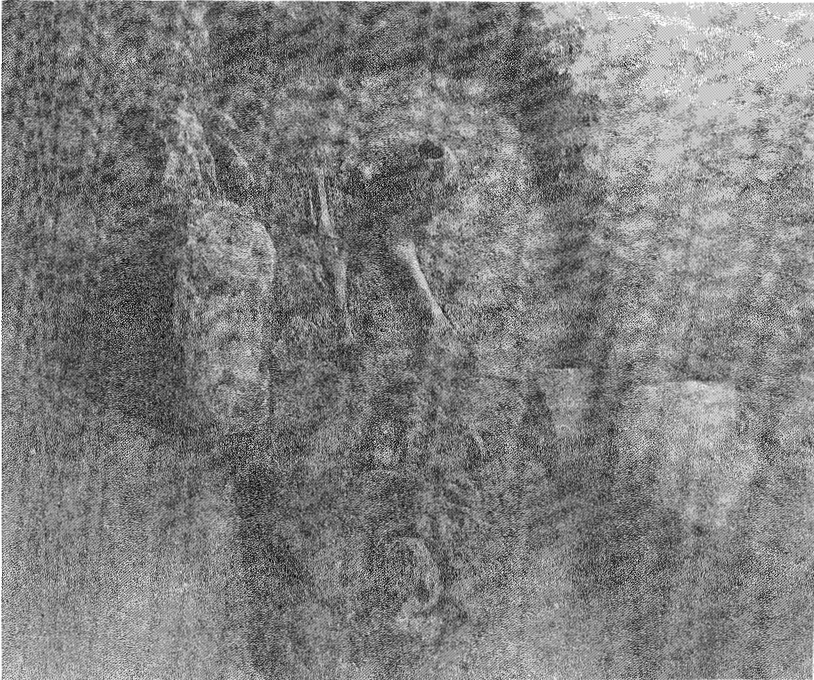
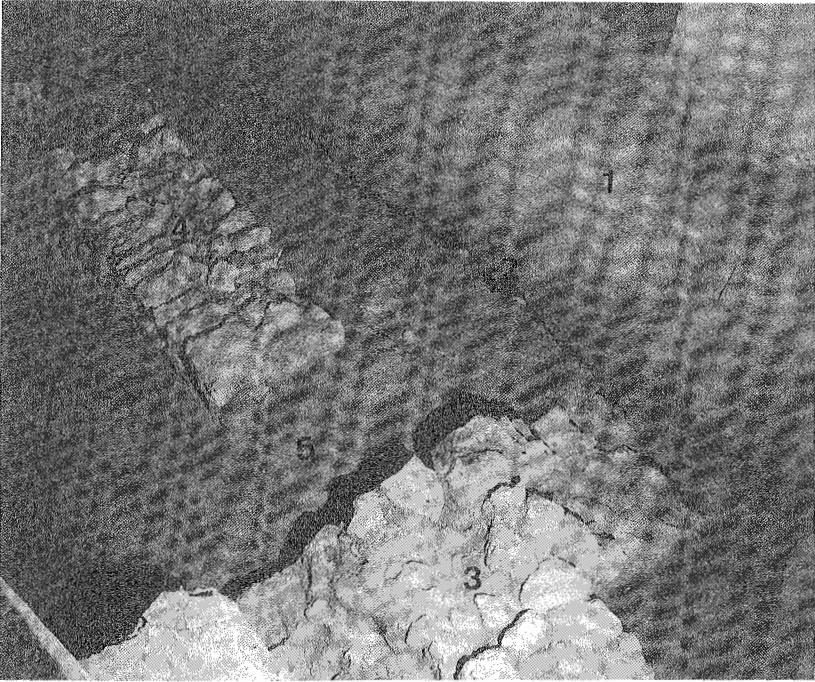


3

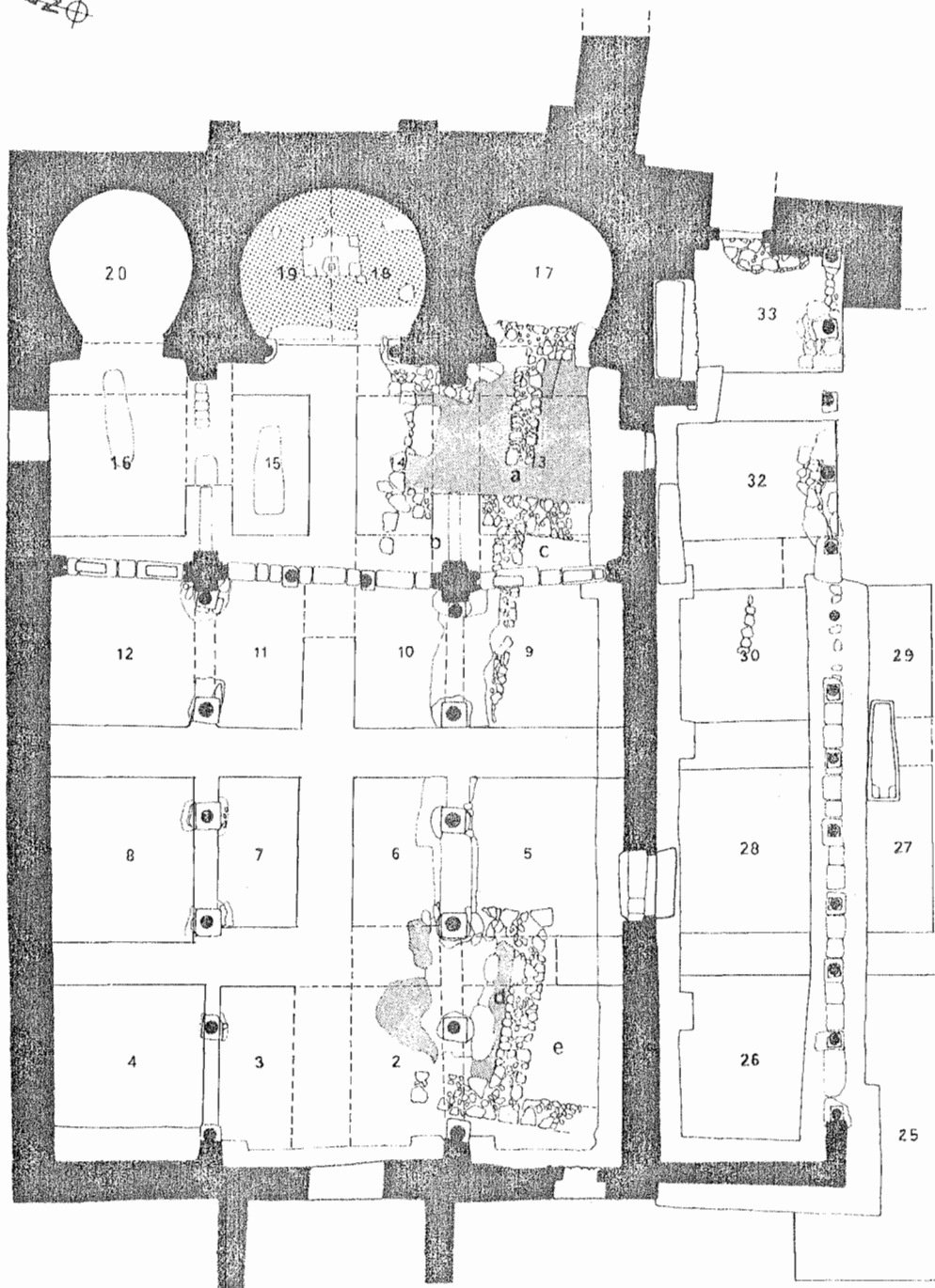


4

Lám.II: 1-Capitel de pilastra del arco travesaño de la nave sur. 2 y 3-Capiteles de las segundas columnas exentas de ambas arquerías.- 4-Tercer capitel de la arquería sur.



Lám. III: 1-Vista de la denominada "habitación a": 1-zapata de hormigón de 1946; 2-zanja de la misma; 3-estructuras tardorromanas; 4-estructura visigoda; 5-suelo de "opus signinum". 2: Enterramiento infantil de cronología visigoda.



SAN MIGUEL DE ESCALADA (LEON)

Estructuras

Campaña de 1983/84